

PERIODICO POLITICO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

Organo del partido liberal dinástico de la provincia

REDACCION
Plaza de Pescadores, núm. 16
ADMINISTRACION
Plaza de Pescadores, 16

Sábado 10 de Junio de 1899

Preios de suscripción:
En Castellón: 0'75 pesetas al mes. Núm. 590
Fuera: 2'25 pesetas trimestre.

Advertencia

Los que viajen en ferrocarril por la línea de Valencia á Tarragona deben abstenerse de asomarse á las ventanillas de los carruajes al cruzar el Ebro. El poco espacio que queda entre el tren y la aranda del puente ofrece seguro peligro.

Contra el recargo del 40 por 100

No puede ser más comedida la exposición que dirigen al presidente del Consejo de ministros los síndicos de los gremios industriales de Zaragoza, solicitando del gobierno que en el próximo presupuesto no figure el concepto de ingresos el impuesto transitorio de guerra, consistente en un recargo del 40 por 100 sobre la contribución industrial, ni tampoco los sellos á este.

Contra la subsistencia de ese recargo, después de terminada la guerra, han protestado todas las clases productoras, todos los contribuyentes, porque en una ó otra forma á todas alcanza. Terminada la guerra debía desaparecer. Pretender mantenerlo equivaldría á imponer á nuestra desmembrada industria una carga insostenible que la abruma y acabaría por rendirla en breve tiempo.

Con estorsión gravísima de nuestros respectivos haberes—dicen los señores de la exposición—pero sin quejarnos, sin protestas, sin sentirlo en nuestro ánimo, hemos pagado hasta hoy el impuesto correspondiente á nuestras industrias, ya muy alto, y además el gravísimo recargo del 40 por 100 por impuesto transitorio de guerra; y esto una vez, sino varias; nuestra riqueza, siendo una, ha sido acosada por muchos conceptos: cédula personal, derechos reales, artículos de consumo, papel sellado.... todo ha sido la misma penosísima agravación.

Pero lo requería el honor de la patria y era un deber pagar callando en buen grado, dispuestos á dar de nuestras rentas el capital si la patria lo necesitaba, viniendo prontamente á la bancarrota aunque dejar indotado el honor de nuestra bandera. Por otra parte, ca-

bía á nuestros personales intereses la esperanza de que la guerra cesaría tarde ó temprano, y con ella desaparecerían esos recargos, los cuales ya llevan para indicarlo así, el nombre de transitorios.

“Tenemos paz, aun cuando la patria no tenga alegría; y es hora ya de pensar en la amenaza gravísima que significa para nuestras haciendas la subsistencia de esos recargos. Quienes ante la catástrofe estábamos dispuestos á darlo todo por la patria española, hoy podemos pensar en la conservación de nuestra propia existencia como industriales; y con grandísima pena decimos á V. E., al gobierno y al país entero, que no podemos pagar más.

“Pero hay medios para suplir el hueco que en las columnas del presupuesto de ingresos, y en las arcas del Tesoro han de dejar los recargos transitorios de guerra, y nuestra aspiración de ciudadanos en este orden es también que paguemos todos por igual en proporción de nuestros haberes: y ya que productores, industriales, comerciantes, empleados, damos en el impuesto respectivo, ó más bien en los múltiples impuestos que pesan sobre cada uno, nuestra sangre, nuestro sudor, nuestra actividad, ¿no será justo, excelentísimo señor, que con nosotros sostengan las cargas del Estado quienes gozan la comodidad de la renta sin la pena del trabajo y tienen además entre susos y contratiempos remotos de una baja de los valores, esa fácil y continua granjería de la negociación diaria, la cual, como allá en la Francia financiero del siglo xviii, enriquece á un hombre en un día, elevándolo desde la insolvencia á los millonés?”

ESPANTOSA TORMENTA EN MADRID

Por *El Regional*, cuya conferencia telefónica se celebra con posterioridad á la del *Heraldo*, nos enteramos anoche que cerca de las siete de la tarde había estallado sobre la corte horrorosa tormenta de agua y piedra.

Los diarios valencianos de hoy traen detalles de ella que espantan, de los cuales nos permitimos ofrecer á nuestros lectores el siguiente extracto.

Del horrible pedrisco caído hoy entre seis y siete de la tarde en Ma-

drid, guardará esta capital eterna memoria.

En los primeras horas de la noche la gente se echó á la calle para ver los destrozos ocasionados, estando las calles casi á oscuras, pues los faroles han quedado en su mayoría destruidos por el pedrisco y el vendabal.

Los hilos telefónicos y telegráficos y los cables de la luz eléctrica cuelgan á manojos ó yacen por el suelo, haciendo muy difícil y peligroso el tránsito por la vía pública.

El granizo forma grandes montones, y no son suficientes para dejar á las calles libres de obstáculo para la circulación las numerosas carretas de bueyes que con las brigadas municipales se han destinado á recogerlo.

Al terrible impulso del huracán se han derrumbado muchísimas chimeneas y el enorme pedrisco no ha dejado ni un cristal entero en balcones y ventanas, y constituye otro peligro para el transeunte la cantidad de cristales rotos que hay en la vía pública.

El ruido que producían los truenos mezclado con el que hacían al caer á la calle los cristales hechos añicos, las chimeneas derrumbadas y la piedra al chocar con las paredes, puertas, ventanas y tejados de las casas, infundían pavora.

En el Prado y en Recoletos se ha dejado sentir con más fuerza la tormenta, ofreciendo después de ella dichos paseos un aspecto siniestro, pues han quedado arrasados los árboles y plantas.

Una gran masa de agua, que arrasaba considerable cantidad de granizo y ramas de árboles avanzaba por el Prado, inundando con rapidez vertiginosa las avenidas de Atocha y llevándose por delante las sillas del paseo y la mesa de los aguaduchos.

El agua lo invadía todo é inundó la estación del Mediodía, causando grandes daños en las dependencias.

Los tranvías eléctricos suspendieron el servicio también, para evitar que ocurrieran desgracias, ya que era muy probable que éstas ocurrieran, pues la tormenta destruyó los hilos del teléfono y del telégrafo, como ya hemos dicho, y al contacto de estos hilos con los cables se producían chispas eléctricas que eran un peligro de muerte.

Después de las siete comenzó la gente á agolparse en los puntos donde mayores destrozos había producido la tormenta.

Como medida preventiva hubo ne-

cesidad de arrastrar las grandes masas de piedra que impedían la circulación por las aceras, piedra que era en cantidad tan grande, que al liquidarse podía producir otra inundación.

Frente al Banco de España la piedra que cubre el suelo alcanza un metro de espesor.

En varias carretas de bueyes están cargando dicha piedra.

La claraboya de cristales del patio principal de la Diputación vino abajo con gran estrépito, llenándose de agua y granizo algunos departamentos.

En la Central de Correos ha producido la tormenta daños de consideración, quedando inutilizada la correspondencia, excepto los valores declarados, los certificados y la estafeta del Congreso, pues también quedó hecha añicos la claraboya de cristales, cayendo, como consecuencia de ello, sobre los sacos de cartas y periódicos gran cantidad de agua y de piedra.

En Palacio la alarma fué muy grande.

Los truenos retumbaban en aquellas bóvedas mientras los cristales caían rotos por la piedra, produciendo todo ello un espectáculo pavoroso.

La servidumbre hallábase sobrecogida de espanto, pues si bien don Alfonso XIII se hallaba en sus habitaciones, doña Cristina y sus hijas estaban en la Casa de Campo cuando estalló la tormenta.

Ya se pensaba en enviar emisarios á la Casa de Campo, cuando llegó á galope tendido un correo de gabinete, completamente mojado.

Detrás á todo escape le seguía el coche de doña María Cristina.

Las mulas iban espantadas.

Al lado del coche y corriendo á pie iba el caballero cuyo caballo se desbocó y tuvo que abandonar el jinete, arrojándose de él para seguir al coche.

Todos venían calados y con el susto que es consiguiente.

Los soldados de la guardia de Palacio tuvieron que abandonar las garritas, pues las piedras que caían eran muchas y muy gruesas, alcanzando bastantes de ellas mayor tamaño que el de los huevos de gallina.

Heridos y contusos hay muchos.

Algunos heridos lo están de gravedad.

El número de desgracias no puede precisarse, pues como la tormenta ha destruido por completo la red.

tan gran distancia que no se acierta á comprender como la ha salvado el presidente del Consejo.

ciento veintitantos mil hombres que suman los mozos útiles del actual

Imp. de A. Monreal

de teléfonos, en los centros oficiales no han podido reunir todavía los datos de las que han ocurrido.

Los destrozos causados en las casas por el pedrisco son de consideración.

Algunas piedras perforaron los techos.

Madrid está consternado.

En muchos años no se olvidará el día de hoy.

Las fiestas en Vinaroz

Cuando el miércoles nos entreteníamos redactando el suelto de crónica en que reflejábamos la animación despertada entre los aficionados de esta capital por el anuncio de la buena corrida de toros preparada para el 25 del actual en la importante ciudad de Vinaroz, estábamos muy lejos de suponer que se estaba confeccionando un programa de fiestas, que, no solo á los entusiastas del espectáculo que hemos convenido en llamar nacional, sino á otros muchos satisfaría y movería las ganas de trasladarse á la industriosa villa.

De los festejos contenidos en el referido programa, que está tirado en la imprenta de don Angel Fernández, de la citada población, ofrecemos á nuestros abonados el siguiente ligero extracto:

Día 23.—A las doce de la mañana pasacalle. Por la noche disparo de una traca en la casa capitular é inauguración de la feria.

Día 24.—Al amanecer gran diana. Por la tarde festival en la plaza de Toros, con exposición de moñas y banderillas, bailes populares, disparándose al anochecer un castillo de fuegos artificiales.

Este festival estará amenizado por la banda de música Euterpe, debutando además la sociedad coral Orfeón Republicano.

Día 25.—A las cuatro y media de la tarde corrida de toros con Mazzantini y Bombita, ganado del Colmenar.

Día 26.—A las diez de la mañana en el teatro Principal reparto de premios á los niños aplicados de las escuelas de aquella ciudad. Por la tarde sorprendente espectáculo en la plaza de Toros. Por la noche serenata en la feria y velada por el Orfeón Republicano.

Día 27.—Por la tarde elevación de aerostatos. A las cinco gran torneo marítimo y regatas y cueñas en el puerto. Por la noche velada por el Orfeón Republicano en la feria y serenata.

Día 28.—A las cinco de la tarde concierto musical y bailes populares en la plaza de Toros. Por la noche serenata en la feria.

Día 29.—A las once de la mañana reparto de arroz á los pobres. Por la tarde función en la plaza de Toros. Por la noche serenata en la feria y último concierto del Orfeón Republicano, dando fin á los festejos con el disparo de un castillo de artificio en la playa.

Como es consiguiente el espectáculo que más atrae al forastero es la

corrida de toros. La empresa que tiene á su cargo la plaza, cuyo contrato es para cuatro años, ha procurado y conseguido confeccionar un cartel de primera, digno de una gran capital. Los nombres de don Felix Gómez, ganadero de las reses que han de jugarse, (por cierto hermanas ó descendientes de las que el día del estreno de la plaza de esta capital tan alto pusieron el nombre de la vacada) y los de Mazzantini y Bombita son tan conocidos que escusan todo elogio. Así, ofreciendo lo mejorcito del arte y no perdonando medio ni reparando en gastos para poner el circo en las mejores condiciones de seguridad y confort es como se acreditan las plazas y se gana dinero. Nuestro aplauso á la empresa por ello.

Respecto á la más cómoda manera de hacer el viaje nuestras noticias no han adelantado gran cosa desde el miércoles acá. Como el tiempo no apremia aún para anunciarlo, seguimos creyendo en que la compañía del Norte ofrecerá al público rebajas en los precios y algún tren extraordinario, y que la compañía naviera á que aludíamos no desperdiciará la ocasión de ganarse un puñado de pesetas con pocosacrificio y menor riesgo de su parte.

Lo que se tira

Cuando se recapacita sobre el valor intrínseco de las materias que se barren y recojen en las calles de las grandes capitales europeas, crece la sorpresa y se siente respeto hacia el trapero, que de tan valiosa suerte utiliza lo que sin su industria se perdería irremisiblemente.

Según los estudios practicados, en París se recolectan más de 36 millones de francos al año de la venta de las materias que dan la limpieza de sus calles.

Al pasear matinalmente éstas y al contemplar el número de necesitados que con el garfio en la mano clasifican y distribuyen los distintos objetos que constituyen los montones que se depositan próximos á las aceras, se explica uno perfectamente que los Municipios consigan y pretendan obtener valiosos resultados de las suciedades que del interior de los hogares se exponen en la vía pública.

Sobre los 36 millones de francos que arroja París anualmente á sus calles, una tercera parte, ó sean 12 millones de francos, se encuentran representados por los trapos, y si este comercio no ha adquirido mayor incremento, se debe principalmente á la carestía del transporte por los ferrocarriles, el cual se eleva á 235 francos por tonelada de trapos si desde París se dirige ésta á las fábricas de papel que existen en Angulema.

Inglaterra fabrica sus papeles de lujo con trapos escogidos que se venden sumamente caros.

En Alemania, y más aún en los Estados Unidos, el comercio de trapos es objeto de minuciosas selecciones,

las cuales aumentan el valor de los trapos clasificados.

El trapero en las calles no se contrata sólo á coger los productos textiles, sino que se apodera y clasifica todas las materias que encuentra, siendo proverbial su honradez, por ser considerado como la providencia de los objetos que se pierden en las casas, y que muchas veces vuelven á las mismas por la conocida honradez del trapero.

Crónica

Para desempeñar la notaría vacante en esta capital, por fallecimiento de don Vicente Cacho, ha sido nombrado don Federico Barracina Pastor.

En la misma combinación han sido también nombrados para iguales plazas en Almazora y Lucena los señores don Andrés Gomez Beguí y don Luis Herrera Fayos.

—A los braceros.—Leemos:

En algunos puntos de la región de Zaragoza, el cultivo de la remolacha proporciona tal abundancia de trabajo, que en Utebo y Monzalbarba faltan brazos.

El año pasado, no habiéndose cultivado más que una cuarta parte respecto del presente, los jornales de peón llegaron á pagarse á 18 reales las ocho horas, y en esa proporción los de las mujeres y los muchachos.

—Anúnciase para mañana la publicación de un nuevo periódico local, que se titulará *La Juventud Castellonense*.

Esperamos que no nos pasará con éste, hasta hoy, *non nato* colega lo que con el que vió la luz el domingo pasado, el titulado *Cachupín* sino recordamos mal, del cual no hemos podido ver ni la muestra, y según las noticias que de él nos han dado tenemos motivos para dolernos como nos deleemos de ello.

—En una finca situada en el término de Burriana, distante dos kilómetros de la población, ha encontrado la Guardia civil pruebas bastante concluyentes para suponer la existencia, hoy ó antes, de una fábrica de moneda falsa.

Como tuviera sospechas del delito la fuerza de la benemérita del puesto de Onda, se presentó en la alquería de referencia y practicando una escavación en la cuadra desenterró veinticinco discos para la acuñación de monedas de á cinco pesetas, doce para las de dos y una, 102 para piezas de diez céntimos y otras más cuya clase no se ha podido determinar por estar deteriorados.

El dueño de la alquería se llama Ramón Peris Fletcher y es el actual arrendador de consumos de Burriana, al decir de *El Clamor* de anoche, el cual dueño fué detenido y puesto á disposición del juzgado de Nules.

—Estando el miércoles, en las últimas horas de la tarde, extrayendo arena de una de las cuevas existentes entre el barrio *Dels Mestrets* y el

río *Seco* el vecino de esta ciudad Miguel Asensi Bonet desprendiósele una de las paredes encima envolviéndole entre los materiales derribados.

Socorrido inmediatamente pudo salir del lance con vida, pero llevado al hospital la ciencia fué impotente para conservársela falleciendo aquella misma noche.

El desgraciado tenía más de sesenta años de edad.

—Contestando á lo dicho por *El Pueblo* de Valencia, aquello de que la campaña seguida por *El Nacional* de Madrid contra el señor Morayta era inspirada por el agradecimiento que debía el director del último colega al general Polavieja, en pago de haberlo hecho diputado, escribe el repetido diario en el número de ayer en un artículo que titula *Sarta de embustes*:

“El señor Suárez de Figueroa (don Augusto) no debe su acta de diputado al general Polavieja. Será muy amigo de éste, no lo negamos; pero su hermano Adolfo, director de *El Nacional*, se complace mucho acompañando al exdirector del *Heraldo* en el culto del ministro de la Guerra.

Así lo acredita diariamente *El Nacional*, manteniendo contra el general Polavieja la campaña más resuelta y franca que se lee hoy en la prensa española.

Don Augusto Suárez de Figueroa no dirige *El Nacional*, ni tiene nada que ver con este periódico.

Desde que abandonó la dirección del *Heraldo* dedicóse á su campaña electoral, y aún no ha regresado á Málaga.

Si *El Pueblo* ha creído defender Morayta con estas patrañas, se equivoca de medio á medio.

Para que todo sea fantástico, también lo es la noticia de que Morayta desprecia estos ataques, pues consta que se ha querrellado ante los Tribunales.

Nos importa muy poco que Polavieja y los frailes se alegren de la campaña contra Morayta. Ello demostrará únicamente que los frailes y Polavieja tienen el sentimiento de la vergüenza, que, dicho sea de paso, nos parece compatible con todas las opiniones políticas y hasta religiosas.”

—Ha sido nombrada maestra de escuela de niñas del Grao de esta capital, doña Dolores Lloret y Lloret.

—Según repetidas veces se ha anunciado, mañana á las diez se reunirá en el Centro de Unión republicana esta ciudad, la junta provincial del partido y un delegado de las localidades de la provincia.

El objeto de la reunión es designar los tres representantes de la provincia para que concurren á la Asamble Nacional, que ha de tener lugar en Madrid el día 18 del actual.

¿Será para ver qué hacen con el sabañón que le ha salido ahora á Morayta?

—La alcaldía de esta capital la sabe que la relación de los dueños de casa de esta capital que tie-

ernas, pozos de agua...
más establecimientos s...
del arbitrio municipa...
re aprovechamiento...
to de aguas para uso...
el próximo año econó...
000 estará de manifest...
la Secretaría de S. E...
quince días á contar...
ante cuyo término pod...
se las reclamaciones...
ó exclusión de con...
dicho concepto.

—Por real orden que h...
Diario Oficial, y con...
á los preceptos cons...
Código de Justicia Mi...
reclutamiento vigente...
que á los individuos...
jicio militar no se le...
contraer matrimonio...
en á la tercera situac...
de reserva activa, sien...
no expidiéndoseles, ...
el certificado de sol...
estén dentro de dicha...
nar.

VARIEDAD

EL SACRIFICIO

—
ficha más de diez día...
mbres de Julio Hugue...
ficio carpintero, y Ad...
lista, se leían en la sala...
civil de Sceaux.

Si, por fin lograron lo qu...
ban; ya llegó el día...
eron para siempre en...
sus corazones; aquell...
obrerros que vivían d...
ganaban el pan con e...
frente; aquellas dos pob...
se amaban tanto tiemp...
por fin.

Oh, qué porvenir tan c...
ntaba ante ellos; él t...
pido, honrado; ella l...
viosa, habían podido

los ahorros con el trab...
ños, con el cual, si b...
vivir con lujo, si con...
estaba colocado en los...
madera de los señores...
manos, hombres excele...
drá decir eran los bie...
brero. Se distinguía ac...
bre por su habilidad er...
lo cual le ponía en pri...
sus compañeros.

—
ado á la par de un g...
y de un excelente cará...
alegre, siempre conten...
era felicidad; no existi...
y ahora más que nunc...
se había unido á su ado...
Qué feliz soy, Dios mío...
puesto que no me has...
ecer á mis padres, me...
Angel para que depos...
el amor que pertene...
me dieron el ser.

—
lala podía decirse que...
encantadora del pueblo...
modestia, de candidez; en...
que se merecía la entusi...
ón que su marido sentía...
más de la belleza, era e...
de la honradez. Vivía co...

—
tan gran dist...
á comprende...
presidente de

termas, pozos de agua fresca y otros establecimientos sujetos al pago del arbitrio municipal impuesto para el aprovechamiento y abastecimiento de aguas para usos privados el próximo año económico de 1899 estará de manifiesto al público en la Secretaría de S. E. por término de quince días á contar desde hoy en adelante cuyas reclamaciones sobre inclusión ó exclusión de contribuyentes se recibirán en el concepto.

Por real orden que ha publicado el Diario Oficial, y como aclaración á los preceptos consignados en el Código de Justicia Militar y ley de reclutamiento vigente, se dispone que á los individuos sujetos al servicio militar no se les autorice para contraer matrimonio hasta que estén en la tercera situación, ó sea á reserva activa, siendo baja en ella no expidiéndoseles, por lo tanto, el certificado de soltería hasta que estén dentro de dicha situación.

VARIEDADES

EL SACRIFICIO

Más de diez días que los señores de Julio Hugues Aubriot, carpintero, y Adela Cleret, se leían en la sala del registro civil de Sceaux. Por fin lograron lo que más deseaban; ya llegó el día en que se fueron para siempre en estrecho abrazo sus corazones; aquellos dos pobres obreros que vivían del trabajo, se ganaban el pan con el sudor de su frente; aquellas dos pobres almas se amaban tanto tiempo, se unieron por fin. Qué porvenir tan dichoso se les abría ante ellos; el trabajador, honrado, honrada; ella honrada y virtuosa, habían podido reunir algunos ahorros con el trabajo de varios años, con el cual, si bien no podrían vivir con lujo, sí con desahogo. Estaba colocado en los almacenes de madera de los señores Dienlafoy algunos, hombres excelentes y que podríamos decir eran los bienhechores del obrero. Se distinguía además este obrero por su habilidad en la profesión, lo cual le ponía en primer lugar entre sus compañeros. Unido á la par de un gran corazón y de un excelente carácter, siempre alegre, siempre contento, para él era felicidad; no existía la tristeza, y ahora más que nunca, puesto que se había unido á su adorada Adela. Qué feliz soy, Dios mío!—pensaba—puesto que no me has permitido decir á mis padres, me has dado un ángel para que deposite en él el amor que pertenecía á los que me dieron el ser. Adela podía decirse que era la hija encantadora del pueblo, dechado de modestia, de candidez; en fin, un ángel que merecía la entusiasta adoración que su marido sentía por ella. Más de la belleza, era el prototipo de la honradez. Vivía con sus po-

bres viejos antes de casarse; su trabajo era coser para las casas grandes de París, las que la confiaban los trabajos más delicados y difíciles.

Prometía ser, pues, con estas condiciones una esposa modelo, una gran ama de su casa, y por lo tanto una excelente madre de sus hijos.

Se conocían desde la infancia, habían jugado en el Parque juntos, habían corrido, habían saltado por aquellos jardines cuando niños, y más tarde ya cuando dejaron de ser niños. Ya no corrían ni saltaban; ahora paseaban, mirándose el uno al otro, no con miradas de niños como antes, sino con miradas de amor, de un amor inmenso que no se atrevía á salir á los labios; no lo expresaban las palabras, pero sí los corazones: los dos se comprendieron, se amaban.

Por fin, en uno de estos paseos se atrevió á confesarla su pasión.

Sin pérdida de tiempo fué á pedir en la debida forma la mano de su Adela á sus padres, la cual le fué concedida. Se concertó la boda, y de la iglesia se encaminaron al registro civil con todo el cortejo nupcial.

Una vez terminadas todas las formalidades reglamentarias, Hugues, dando el brazo á la que era ya su esposa, se puso á la cabeza del cortejo para salir; estaba radiante de alegría, y ella, sonriente, angelical, con los ojos clavados con la mayor candidez en el suelo, iba con el corazón lleno de inmensa dicha.

Apenas el nuevo matrimonio se encontró en la calle, percibió allá á lo lejos un color rojizo: parecía fuego; sí, en efecto, por el camino de Chateau se veían grandes llamas; seían, á lo sumo, las cinco de la tarde. El fuego se destacaba imponente, con la ya mayor limpieza sobre las nubes que se mezclaban en el horizonte.

Los transeúntes corrían desprovistos hacia el lugar del incendio.

¡Oh, es la casa del pobre Santiago que se quema!

¡Qué desgracia, Dios mío, está tan lejos que es inútil todo esfuerzo; los bomberos no llegarán á tiempo!

Adela, estupefacta, miró á su esposo—sí;—pensaba—este siniestro, esta desgracia, tan unida á la dicha, no puede ser. ¡Oh! sí, no me cabe duda, esta es el alba de mis infortunios; y dirigiéndose á su marido, le dijo: ¡Ay! por Dios te pido que no vayamos por ese lado, creeme... Pero, ¿por qué, mujer?, nuestra felicidad no debe hacernos tan egoístas, vamos, no seas niña, vamos al socorro de esos pobres que se encuentran en tan gran peligro y si es preciso presárganos nuestro apoyo.

La boda entera se dispersó entre la multitud y con ella se dirigió al lugar del siniestro, en el cual se encontraron después de un cuarto de hora.

Era un espectáculo imponente. El fuego había hecho presa en un granero contiguo á una gran casa de dos pisos.

Las ruinas aumentaban, mezclándose á cada momento con nuevos escombros. La escalera de madera que se comunicaba con los dos pisos es-

ta completamente destrozada por las llamas. En una palabra, el fuego había tomado tal fuerza y se había apoderado de tal manera de aquella casa, que era imposible extinguirlo á pesar de los esfuerzos de los bomberos.

El socorro llegó tarde.

Se decía que no habrían desgracias personales y que todo se reduciría á las pérdidas ocasionadas, puesto que la casa estaba desierta en el momento en que el fuego se apoderó de ella.

En efecto; todo el mundo creía que no habría nadie en la casa; pero cuál no sería su sorpresa al fijarse detenidamente en el segundo piso.

De repente gritan: ¡alguien hay en esa habitación! ¡algún niño acaso! Toda la muchedumbre retrocedió aterrada: en la fachada del segundo piso ya no quedaba más que una habitación, lo restante había caído hecho escombros; sólo esa habitación, sólo esa, la cual era el blanco de todas las miradas. Ya el fuego iba ganándola poco á poco. Exclamaciones de terror y de espanto por todas partes.

¡Un niño! gritaron. ¡Sí! ¡tal vez el hijo del señor Santiago! ¡Pobre criatura! y va á parecer ¡qué horror!

¡No, no perecerá! gritó fuera de sí Hugues adelantándose y abriéndose paso por entre la muchedumbre. ¡No, yo le salvaré! Pero su mujer se arrojó sobre él y con gritos desesperados: ¡Hugues, Hugues, no, no, yo no quiero, yo no quiero.

Después de breves momentos de lucha logró desasirse de los brazos de su esposa, y como una fiera se lanzaba hacia la casa, á la par que gritaba ¡esposa mía, no temas, no temas!

Arrojando al balcón una cuerda con unos ganchos, pudo por fin llegar hasta la habitación; ésta ya estaba presa por las llamas y no tardaría mucho en desaparecer como el resto. No había tiempo que perder. Una vez arriba, penetró con una valentía y una serenidad asombrosas en la citada habitación, donde permaneció varios segundos, reapareciendo de nuevo, pero llevando un niño en sus brazos.

Entonces la muchedumbre, loca de entusiasmo, rompió en vítoros y aclamaciones hacia el infeliz obrero que de tal modo exponía su vida.

Hugues había tenido tiempo de apoderarse de la cuerda; descendía por ella con una serenidad que causaba espanto; todo el mundo esperaba con viva ansiedad el fin de aquella cuerda: ya faltaba poco, pero á pesar de eso, Hugues gritó con voz ahogada por la emoción: ¡salvadle, salvadle!, y le arrojó á la muchedumbre, después de darle un beso en la frente.

Sin duda por el movimiento brusco que hiciera al desprenderse de la criatura, ó tal vez la fatalidad, hizo que se desprendiera el techo de la única habitación que quedaba del segundo piso y arrastrase con él al desdichado y humanitario obrero. Inútil es describir el grito y la expresión de terror que se escapó de todas

las gargantas y se dibujó en todos los semblantes.

Adela, loca de desesperación, quería arrojar á las llamas para reunirse á su infortunado esposo. Por fin lograron llevársela, presa de una fuerte convulsión. Durante ocho días estuvo luchando entre la vida y la muerte.

Por fin, cuando se encontró un poco más repuesta, pudo apreciar lo que pasaba su alrededor; ocho días antes, contenta, alegre, dichosa, del brazo de su esposo, hoy sumida en la mayor desesperación y en el mayor desconsuelo, sin aquel ser tan querido, al que había visto morir de una manera tan dolorosa. ¡Qué desgraciada! ¡Pobre mujer!

Al infeliz Hugues le hicieron unas honras fúnebres que llamaron verdaderamente la atención.

Pero á ella no se le iba un momento de la imaginación.

—¡Dios mío!—decía:—¡qué desgraciado soy! ¡qué muerte tan injusta he recibido!... No se me olvida aquella noche: ¡sí, no, no quiero; hazlo por mí!—le decían;—y él nada oía, ciego, loco, se arrojó como una fiera; yo, yo ya no veía; luego vivas y aplausos; á él, á él que había conseguido por fin arrebatarse de las llamas aquella criatura; luego le veía sin pestañear, sin respirar, con el corazón oprimido como bajaba por aquella maldita cuerda... luego... ¡oh! luego ¡nada! un ruido espantoso, un ruido grandísimo que me llegó hasta el corazón y me lo arrancó para llevárselo con toda aquella casa que se hundía, arrastrando consigo á mi pobre marido.

Los padres de la criatura salvada, sin duda intentaron socorrer á su hijo, pero sucumbieron sin poder lograr su objeto; sus cadáveres se hallaron en los escombros.

El niño fué recogido por una vecina, la cual iba á depositarlo en el asilo de niños huérfanos, cuando Adela, llevada de un rasgo de humanidad, y como recuerdo á su pobre Hugues—lo adopto—dijo;—me recordará al que he perdido para siempre, al que fué su segundo padre, puesto que le debe la vida; pues bien, desde hoy seré yo su madre.

II

Adela Aubriot ha cumplido su palabra. Casada y viuda en un mismo día por la irreparable desgracia sufrida, ha sabido ser madre sin haber sido esposa. Sigue viuda. El niño es ya hombre, ha crecido en fuerza y en inteligencia. Su madre adoptiva le ha educado con esmero. Se quieren con locura los dos, y todos los años van á depositar en la tumba del humilde obrero una corona, una lágrima, un rezo. Ahora podía escribirse en su tumba: "Muerto en el campo del honor en un rasgo de valor y de humanidad."

(Traducción del francés por E.F.G.)

Imp. de A. Monreal.

tan gran distancia que no se acierta á comprender como la ha salvado el presidente del Consejo.

ciento veintitantos mil hombres que suman los mozos útiles del actual

Imp. de A. Monreal